

# EL 7 DE NOVIEMBRE.

Periódico Democrático, político-social, órgano de la Sociedad

LOS INDEPENDIENTES CONSTITUCIONALES.

VALE EL NÚMERO  
10 centavos.

COLABORADORES,  
LOS MIEMBROS DE LA SOCIEDAD.

Editor y Administrador Responsable,  
LEÓN MOYA.

## CONDICIONES DE PUBLICACION.

Este periódico saldrá dos veces por mes. El precio de suscripción por trimestre ó sea la serie de 12 números, vale \$1.00.

Se admiten comunicados con la correspondiente firma al pie, para la responsabilidad de imprenta.

Se insertan avisos á precios moderados.

Para todo lo concerniente á Administración, entenderse directamente con el Administrador.

## PERMANENTE.

He jurado cumplir y hacer cumplir la constitución y las leyes de la República; solemne promesa, síntesis la más completa que puedo presentar de mi programa de Gobierno.

No me satisface oír la proclamación de buenos principios, admiro á los hombres que los saben practicar.

JOSÉ J. RODRÍGUEZ.

## AGENTES DE «EL 7 DE NOVIEMBRE» EN ESTA CAPITAL.

Félix López F. Manuel Piedra.  
Mauro Oviedo. José Hidalgo.  
Rafael Acuña.

## PERMANENTE.

Todo artículo que lleve firma al pie, no pertenece á la Redacción de este periódico. Por tanto la Sociedad no es Responsable.

## EL 7 DE NOVIEMBRE.

### ¡Lo que somos!

La prensa asalariada, es una de las mayores calamidades sociales.—Los gobiernos en ciertas circunstancias apelan á tal medio como punto de salvación pero sucede lo contrario. Todo insulto cae como una cuña abrumadora sobre el mismo gobierno que lo sostiene.—Generalmente esta clase de periódicos tienen agentes vueltos, que como despreciables, emplean palabras gordas y groseras. Esto el público lo soporta, y entre más rabiosa se le vea venir, entre más violenta se dirija contra el pueblo, hay más esperanza de que más pronto calmará. La prensa venal ha de ser procaz y osada, como lo es el fuerte contra el débil, y con cuanta más razón que por lo general ésta se compone de desca-

misados, y de elementos constitutivos para ese fin. Y de lo contrario que sería? Una institución benéfica. Así como está implantado hoy en Costa Rica, cumple la ley de su destino. A nosotros nos señalan reglas para nuestra marcha, dándonos lo angosto y para ellos lo ancho. Nuestro periódico es pernicioso y desatento? Y el de ellos que es? Perniciosísimo y tan ilegal como ilegales fueron varios actos de los gobiernos anteriores. Nosotros nos conformamos con su estado, por que el insulto y el defender entuertos es su origen. Nosotros disculpamos á sus colaboradores y administradores, al fin es necesario vivir, y para ello hay que comer, y un pequeño tanto al mes, es algo. No extrañamos tampoco, la vista de ciertos vichos como Colaboradores, y por pequeños no nos asusta, por que el hombre que se respeta no se alquila y el que vale no se vende. Que digan día tras día improperios contra el pueblo, y contra nuestra sociedad de «Los Independientes» no es extraño, y si así no lo hicieran ¿qué les quedaria que decir? Esas centellas, que hieren corazones, esas bocanadas de humos que nos cubren, ese lodazal que ensucia lo limpio, es la única arma aunque innoble que les queda. A cada momento nos llaman al orden, y al menor descuido nos pinchan. Apenas miran que el patriotismo de nuestros trabajos se ensancha, ven por todas partes vestiglos y fantasmas que empañan el decoro de la nación. Califican de ingratitud que los mismos constitucionales que elevaron al poder al jefe del estado, se declaren hoy opositores: pues no, señores; esto es digno de un pueblo, que no trabajó á ciegas, y que si luchó y expuso la vida, no fué por el bien particular del señor don José Joaquín Rodríguez y su círculo de aristócratas, sino por el bien general de la patria, por su honra y dignidad. Este pueblo no debe sufrir el menosprecio, y menos de los que se cubren con la capa de amigos. Los calificativos de carreteros y otros que se dan á nuestros escritos, los aceptamos porque es imposible que en un rosal no hayan espinas: ¿qué se puede aguardar de lo escrito, por artesanos y agricultores? mal coordinados renglones palabras buenas é insustanciales, pero no obstante de conocerlo, tales despropósitos son ofensivos, por que ya todos sabemos que don Juan Ferraz es un estadista de fama universal que honra los canarios y poeta de verdadera inspiración y de muchos alcances, y lo mismo sabemos de don Pío Víquez, y si no lo habíamos dicho así es por que no habia necesidad. Nosotros tenemos que creer ó reventar que si esos maestros de la literatura leen nuestros desatinos, lo hacen por mero entretenimiento, y eso no nos avergüenza por que poco á poco en el

exterior nos irán conociendo y conociéndolos á Uds. Poco á poco sabrán quienes redactan esos periódicos de los gobiernos civil y Eclesiástico, y los fines que ansian. Conocerán en nosotros muchos «Pelanes» sin ilustración pero que dicen lo que sienten sin imponerse y en Uds., hallarán vasto talento, mucha sal y pocas nueces; ó será más claro, improvisados defensores, y mal intencionados propagandistas, que se humillan á servir de faro á los desatinos, por medrar á costa del pobre pueblo. Los elogios de la prensa de ambos gobiernos sus ataques á nosotros ó el silencio á lo que el pueblo repugna no nos da nada ni nada nos quita. El pueblo así como antes, no leía la «República» ni la Unión liberal, aun que se regalaban, así ahora no leen los periódicos de Uds. La prensa asalariada es la que más caro le cuesta al pueblo, porque se sostiene á fuerza de impuestos y contribuciones y sin embargo, es la que menos sirve, no obstante el ser dirigida por hombres ilustrados y de grandes habilidades. Con todo y su uniforme de ideas rasas, nada logra; ni sus tendencias son conocidas; rebajar y humillar el pueblo y las demás instituciones, y ponerlo bajo la planta de sus zapatos. ¿Pero que resulta de tan descabelladas tareas? Engendrar el despecho y el odio. Y quien es el responsable? Natural es que la vanidad de los unos, el orgullo de los otros y la ambición de todos. Conocemos el giro que toman las cosas, y ya va siendo hora que el Presidente de la República, recuerde que él es el responsable.

Manifestar lo que necesitan algunos lugares de la República para tratar de remediarlo debía ser el plan de «El Partido Constitucional» y venir enseñando el camino de la moderación, que el no ha conocido, por que eso de herir lo más vivo del individuo no es moderación.

Si el Gobierno se deja de dobleces y se vuelve un jefe recto del pueblo y para el pueblo, puede contar con el sostén del cuerpo de artesanos; si así no lo hace tendremos que ser siempre miembros disgregados y luchar con el carácter de pueblo soberano dándole un rumbo fijo á la política actual y dispuestos á luchar con las armas de la razón contra nuestro mismo jefe, y declararnos partidarios de la justicia: pues de lo contrario sufriremos las consecuencias. Los insultos de los idolatrados extranjeros políticos los despreciamos y las alabanzas de ellos son para nosotros viento, porque es como pedir el limosnero, el pan para su sustento.

Para llevar á término nuestros ideales de democratas, contamos con el empeño de los buenos hijos del pueblo, para que mañana ó más tarde, podamos los hijos

honrados del pueblo ayudarle a levantar el nombre de la patria, implantando una posición brillante que nos dé la paz, al amparo de la libertad, de la constitución y de las leyes.

### Después los conocerá.

En vano es el trabajo que emplean algunos para conquistar al pueblo y hacerlo vil instrumento de sus pasiones. Material hay suficiente, conformense con su sueldo y no den sobre esa roca de acero que es el pueblo, porque tales pretensiones son ilusorias. La obediencia que este pueblo mostró a sus jefes de partido, no facultó para creerlo tan miserable, por que su fidelidad a su causa no conocía otro móvil que el bien general y de ninguna manera arrastrarse como ponzoñoso reptil. No juzguen que el pueblo en masa fué inconsciente a exponer la vida, ni se crea que fueron absolutos e incondicionales sus ideas: algo buscaba, y eso está muy lejos de lo que hoy vemos, un algo que se nos ofreció y en ese algo se cifra la aspiración del pueblo: ese algo es la Democracia. La fuerza es el pueblo, quién siempre está alerta por el bien general y por tanto es bueno que se comprenda que en sus manos están las riendas de la nación y esa fuerza de animo del ciudadano costarricense no desaparecerá jamás del corazón del pueblo. ¿Esos ultrajes contra el personalismo y contra el pueblo, qué son? Una amenaza constante a los derechos adquiridos a fuerza del conjunto de ciudadanos que expusieron su vida y sus haciendas: ¿Y que más significan los viles calificativos que se le dá al pueblo, por ambos órganos del poder que nos insultan? Significan que se quiere que los dignos hijos de la República, los que conquistaron mil laureles en la pasada lucha, doblen la cerviz a las disposiciones de los que fueron sus jefes: quieren que el valor de entonces se convierta en tolerancia de lo malo de hoy: Que su conciencia honrada la rebaje a convertirse en criminal e indiferente y que su patriotismo lo convierta en maquinaria manejable al antojo de unos pocos, que por su bien propio desean que seamos plantas muertas; así que fuimos tacos para la imposición que oúdimos destruir. El pueblo no es un cadáver, es algo que siente y que desea y por tanto que aspira. En los tiempos que cruzamos, y al terminar el siglo de las luces, venir con frívolos pretextos, diciéndole honrado al que consiente lo malo que algunos hacen y borracho y vago al que no aprueba lo infamante; querer negarle al honrado artesano el derecho de petición porque no le sirva de dique a sus malévolos instintos, es pretensión ridícula. El pensamiento es del individuo y ya pasó el tiempo de la imposición.

Si hay mercenarios, como es muy natural que los hayan, es necesario que una junta de notables traten de analizarlos para exponerse a confiar al honrado pueblo con ellos. El pueblo no es caudillo que se pague con oro, ni se estimula ya con la lisonja y mentidas ofertas, por tanto no es fácil la conquista que algunos tratan de hacer.

El día que sea necesario, ese pueblo luchará contra los falsos apóstoles, y con el alma grande del soldado costarricense combatirá cualquier imposición. Los costarricenses antes que ser esclavos son víctimas, antes que otra cosa son patriotas y antes de recibir las aguas del bautismo,

fueron ciudadanos costarricenses. Si antes el pueblo no gozaba en tomar participo en la cosa pública, era porque no la conocía, y hoy que la conoce, la quiere, y tanto más que la ganó luchando contra el poder, contra muchos de los que hoy son nuestros hermanos en ideas, y contra otros de esos que persisten en su tenaz empeño de triunfar aunque sea amparados a «La Unión Católica» para poder mañana obtener un mendrugo de pan del presupuesto, ¡Infelices! En todos las épocas han habido ambiciosos y en todas ellas han habido mercenarios que los patrocinan.

Hoy el pueblo, por más que lo digan nuestros contrarios, no aspira por el derrame de la sangre hermana ni apetece el oro que ofrece el ambicioso ni cubre sus maldades bajo el manto del cristianismo. El pueblo sabe que tiene derechos y que los obtiene por medio de la razón. Sabe el ciudadano que desde el día que llegó al mundo, llegó a penas y trabajos para mantenerse por medio del trabajo; sabe también que Dios prohíbe el matar. Comprendiendo esto, resulta que el ciudadano de hoy no es aventurero, mercenario y por ser amante de la luz no caerá en el abismo de la anarquía y del desorden. El pueblo de Costa Rica más de una vez ha ganado gloria y renombre inmarcesibles. No me refiero a lo sucedido en la pasada lucha electoral, sino en otros lugares y en otras ocasiones, ha probado que sabe morir por la patria sin necesidad del impulso de un mentor, ni porque se lo ordene su jefe.

Este pueblo, aunque algunos lo califican de máquina, no es así: todos poco más o menos conocen sus deberes y posición y anhelan por el triunfo de las ideas, y buenos principios habiendo probado con entereza que son capaces de conquistarlas, porque saben que el ser patriota es la misión del ciudadano y por lo mismo muere por implantar las libertades públicas.

Esos mismos ideales del pueblo que son la democracia, quieren ser transformados: de un héroe quieren un verdugo, de un patriota un instrumento: de la convicción de un ciudadano un medio para conseguir sus bastardas ambiciones y de un digno ciudadano, un ciervo humillado. ¿Y cómo se prueba esto? Con lo sucedido en diferentes puntos de la República. Con el solo hecho de sostener empleados enemigos del pueblo; con el solo hecho de tolerar atropellos a la ley; con el solo hecho de ofrecer y no cumplir, con el hecho de burlarse de un pueblo, no concediéndole lo que se le ofreció, y por fin denigrando a hombres que son de mucha estimación por sus virtudes cívicas. ¿Y el pueblo debe sufrir callado tanta humillación? ¿Los mismos que llevan la corona de la victoria deben doblar la cerviz a los desacatos de unos, sin levantar su voz para combatir con la razón? Nosotros no podemos pretender que nuestro gobierno sea immaculado.

Apenas puede creerse de un jefe que tan pronto como toma posesión del mando se divorcia del mismo partido que lo elevó al poder. Un hombre que se empeña en sostener empleados contrarios al pueblo como Manuel Vicente etc. etc. ¿Eso de amarrar los empleados en los puestos aunque sean ineptos, bien por sus antecedentes o bien por la infamia de sus procedimientos, sin honor ni dignidad? Callar tales hechos para que el público los ignore, no es un deber de ciudadano. Pretender que un ciudadano apruebe que un hombre pisotee la ley y se alce contra el

derecho, contra la opinión y contra el país entero, es pretender la degradación, el envilecimiento y el crimen.

Eso de ultrajar personalidades e injuriarlas, por saciar rencores, por medio de órganos oficiales, es manchar las glorias de la República, que conquistó a muy caro precio. Quieren convertir a los hombres en máquinas materiales, tratar a los ciudadanos como viles instrumentos por el solo hecho de incorporarse donde está la democracia para de ese modo pedir la realización de sus derechos. Querer declarar al pueblo como revolucionario, sin querer la revolución, y exhibirlo como bago y borracho porque suplica? Esto no solamente es un crimen, sino una infamia.

Que no somos revolucionarios y queremos el orden, lo probaremos; y que somos tan Constitucionales como antes, lo hemos demostrado; que apreciamos al jefe del estado, no cabe duda, y lo justificaremos el día que el señor Presidente Rodríguez cumpla el programa que proclamó el Partido Constitucional.

### SEÑORES:

Si quisiese expresar ahora con suma claridad las emociones que experimento, difícil me sería.

Mi gozo es inmenso al ver reunido en este momento y en este lugar una gran porción de los ciudadanos que en rigor deben llamarse hijos legítimos del pueblo costarricense. Así como las instituciones de un país, en virtud de su gran importancia, deben ser elaboradas por la minoría inteligente del mismo, a nosotros que componemos la clase productora e industrial nos toca dar el impulso. Hombres sabios tienen los pueblos, cuyas magníficas teorías necesitan la base del esfuerzo popular, el impulso de los obreros.

Me llena de júbilo sobremanera el ver como se mueve nuestra sociedad, siempre amante del progreso. ¿Qué fin se propone, esta asociación a la cual tengo a mucha honra pertenecer? ¿Qué se propone señores? En pocas palabras voy a emitir mi opinión. Cuando una sociedad se mueve, hace esfuerzos por levantarse, sacude el peso de la indiferencia y parece despertar de un sueño; esa sociedad busca, a no dudar, la felicidad de su patria.

Nada existe absoluto en nuestra pobre condición humana; todo es relativo. Aspiramos al bienestar y de él no podemos recojer más que la buena porción a que nos hacemos acreedores por nuestro trabajo: de ahí aquello de que los pueblos tienen, los gobiernos que se merecen.

Aspiramos a la libertad y de ella no podremos aprovecharnos hasta que no procuremos estar en posesión de la igualdad cívica, esto es, hasta que no sepamos ser verdaderos ciudadanos. He aquí nuestro anhelo: formar ciudadanos o lo que es lo mismo, llevar por todos los ámbitos de la República el imperio de la democracia. Nuestra misión es grande; nuestra lucha gigantesca. Estamos llamados a construir un edificio del pueblo y para el pueblo, y del cual sea eliminado cualquier elemento que no esté de acuerdo, cualquier elemento contrario a las aspiraciones de todo ciudadano; el bienestar del pueblo.

A pesar de los derechos civiles que nos legaron los padres de la independencia, a pesar de las conquistas que nuestros legisladores han hecho en el campo de las instituciones civiles, nosotros no hemos sentido la verdadera democracia; en tiem-

pos remotos por tener el manejo de la cosa pública en su esencia, unas cuantas familias alimentadas y desarrolladas en el seno de la nobleza española del tiempo del coloniaje, después por oponerse á ello el fantasma de la dictadura y finalmente porque la aristocracia, astuta como la serpiente ha explotado los buenos propósitos de los ciudadanos y ha reaparecido cuando menos se esperaba con el fin de enroscársenos al cuello.

Esa aristocracia aunque algunos no la vean, aunque otros pongan en duda su existencia, existe en Costa Rica. Es, señores, una serpiente como la de la mitología, de muchas cabezas, que el pueblo, por ley histórica de la humanidad, tiene que aplastarlas; tarde ó temprano; pero de un modo definitivo si es que busca la libertad.

En estos mismos momentos, en esta época de libertad, práctica de Constitución y democracia, para que callarlo, señores; se nos ha hecho proposiciones venidas de arriba, como si nosotros fuésemos tutores de las entidades políticas independientes de nuestra congregación.

Se presume que somos niños, se piensa que estamos ciegos, y, sin embargo, nosotros vemos la situación del país, contemplamos los esfuerzos desesperados de los unos, la sonrisa maliciosa de los otros y las asechanzas de que son objeto los ciudadanos que aspiran á ser hombres conscientes de sus opiniones, hombres que saben apreciar y hacer buen uso de sus derechos. ¡Buscamos el bien de la patria! Pues adelante. Si nuestros ideales son Libertad, Constitución y Democracia, trabajemos sin cesar; sino podemos hacer efectiva y real la Democracia, si sucumbimos en esta contienda de ideas hagamos lo posible porque jamás se diga que la indiferencia política de los costarricenses hundió á Costa-Rica en un abismo.

Un Socio.

SEÑORES:

Quisiera en este momento por demás solemne para mí, hablaros con galanas y escogidas frases para deciros algo digno de vosotros; pero yo, como artesano, como hombre ajeno á las letras, no puedo hacer más que dejar oír mi voz como sienta y puedo ciñéndome al fondo del asunto que desarrolle, lo cual espero me sirva de disculpa ante este respetable auditorio.

En esta época que atravesamos, en este período de transición en que todas las sociedades piensan y reflexionan y avivan la marcha por la senda del progreso, nosotros también despertamos la conciencia al grito de la patria que nos pide labor y esfuerzo para llevar á cabo la grande obra de la regeneración.

Las grandes reformas que implantan los países civilizados son estremecimientos cuyos efectos se hacen sentir por todas partes y nosotros no podemos sentir esta oleada de ideas sin comovernos también.

Hace muy poco tiempo que esta sociedad se fundó y hoy, los fines que persigue, las ideas que sustenta, más que nosotros mismos, ha hecho que se engrandezca y se encarrile en la senda de la educación política de los ciudadanos, descansando, desde luego en la confianza que el Jefe de la Nación nos inspirara al prometernos ante todo, la libertad práctica implantada en la República modelo.

Esta sociedad, señores; está llamada á ser la continuación del Partido Constitucional Democrático que elevó al solio pre-

sidencial al actual gobernante. Al hacer esta aserción no creo caer en exageraciones toda vez que los ideales que perseguimos están condensados en estas tres palabras: Libertad, Constitución y Democracia.

¡Y, á que otra cosa debíamos aspirar nosotros humildes artesanos, pero sinceros y francos en el sostenimiento y exposición de nuestros principios?

Nuestro propio bien es el bien de la patria; nuestra gloria suya es. Un país cuyos hijos no se desvelan por el progreso de la patria en todas las actividades sociales y sobre todo en el arte de ser soberano en espíritu y realidad, es un país muerto un pueblo de máquinas vivientes, y para cuerpos sin almas buen local es un cementerio.

Soy artesano y por lo tanto educado en la escuela del trabajo material, no puedo aunque quisiera llenar de flores este discurso, y nuestro pecado consiste en hablar con la verdad en la boca cuando ello es necesario. A la adulación yo la llamo servilismo, al silencio cobardía y al indiferentismo crimen.

Por éso estoy aquí, por éso busco la unión de los buenos ciudadanos por eso trabajo en pro de los intereses de la patria del pueblo y busco su engrandecimiento. Y éso y no otra cosa creo que buscamos todos; pues de lo contrario ¿de donde habría de levantarse la verdadera y efectiva democracia?

Al pueblo y no más que al pueblo; al pueblo tantas veces encarnecido por mercenarios políticos; al pueblo tantas veces engañado por los falsos demócratas y no pocas inmolado en aras de las ambiciones bastardas de velados aristócratas, al pueblo repito, es al que toca ahora salir al campo de la política y tomar en ella parte activa para no ser más juguete y sarcasmo de los falsarios, mercaderes de puestos públicos.

Los tiempos aquellos en que el pueblo iba como ovejas al matadero, en mi concepto ha concluido ya.

Esta sociedad no es más que una escuela política; perseguiremos los buenos principios y velaremos por la conservación de los ya establecidos. Del choque de ideas resulta la luz. Si muchas veces nuestro lenguaje fuere torpe para expresar nuestros sentimientos íntimos, la idea será en todos los casos, una é invariable. Y por qué desconfiar de nuestras fuerzas intelectuales? ¿Se necesitará vasta erudición para llevar á cabo nuestro adelanto, nuestra elevación social?... No. El amor á la patria se adquiere en el regazo de nuestra madre, en el seno de la familia. Todos deseamos el bien del país? Pues unámonos, discutamos para tener el concepto verdadero del bien patrio. Hagamos que la democracia tenga una base sólida que la sostenga no un año ni dos, sino ahora y siempre. Mas si queremos levantar un monumento donde se estrellen las iras, las ambiciones bastardas, las ruines mezquindades de los enemigos jurados del pueblo, seamos siempre Constitucionales Independientes, pero más que nada independientes. Atras á los elementos extraños á la democracia; no más directores políticos que nos engañen, nosotros podemos hacernos grandes con nuestro esfuerzo propio. Sepultemos lo malo en el centro de la tierra y no desenterremos jamás buenos elementos al parecer; pero veneno para nosotros y rémora para el engrandecimiento del país.

Nuestro lema se encierra en lo que antes dije: Democracia, Constitución y Li-

bertad; nuestro fin, el progreso moral y político de la clase obrera como fuente del engrandecimiento de Costa Rica, y los medios de que nos valdremos en la gran empresa de nuestra regeneración, la buena voluntad.

He dicho.

LEÓN MOYA.

### La actualidad.

El Comandante del Principal don Juan Vte. Gutiérrez, es hombre digno y de toda consideración para ocupar y desempeñar el puesto que ocupa, pero su buena fe lo precipita. Es necesario señor Gutiérrez estar más alerta, y no permitir hombres que en su cuartel perviertan la buena disciplina que allí debe reinar, á muchos hemos oído quejarse contra un individuo por su trato simpático y grosero, ajeno de un militar; subalterno que pretende mandar más que el Comandante del mismo Cuartel.

La disciplina militar debe cumplirse: es bueno que se lea día con día, pero más que se ejecute. Cuando algún militar tenga que comunicar arresto á un subalterno creemos que lo debe hacer con prudencia y particularmente, esto es bueno que lo aprenda ese mismo individuo, aunque creemos que parece que se le tiene miedo no por su valor, ni por su inteligencia por quecarece de ello, pero sí por otros motivos..... Dicen que es muy amigo de decir lo que..... y todo lo..... se dice que el M..... P..... lo... Esti..... mucho y con tal que él diga lo que siente se le da oído. Algo se dice de la renuncia de don Ramón Fonseca hombre digno de consideración, y algo del traslado del Mayor Roldán que también es digno de ocupar el puesto que actualmente ocupa; según se cree y se dice alguno tiene parte en esa renuncia y traslado de los dos mayores. Todos los militares en actual servicio del Cuartel Principal están satisfechos y con el mayor gusto á la orden de don Juan Vte. Gutiérrez, y que la única inquietud es el referido individuo que ese señor lo trasladaran á otro lugar estaría muy bien y nos gustaría (*Liberia*.) Quien pueda que lo entienda.—

Un aburrido.

Abril 13 de 1891.

### Poquito á poco.

En «El Heraldo» del 6 del corriente aparece un artículo, referente á nuestra protesta del número anterior de esta hoja en el cual leemos este párrafo: «Si no abandonara el martillo y la lima por los asuntos públicos en otro momento que el ejercicio supremo de la soberanía ó de la parte de la soberanía que cada uno representa; entonces en ese caso sería el ciudadano algo más que una prenda valiosa de la sociedad; sería prenda valiosísima.»

¿Con esto que nos quiere decir el señor articulista? Que abandonamos nuestra misión de artesanos para escoger la espionosa de políticos? En esto si que vemos veneno; aquí si está el verdadero silbo de la serpiente. Hay otras armas más nobles colega. No la de querer desprestigiar á honrados artesanos que sólo buscan el bien general del país. Hay otras armas más nobles, que deben ser escogidas por los enemigos del pueblo, llámense estos círculos ó Gobierno.

Donde está vuestra cabeza, caballeros!

Pensáis que abandonamos nuestro trabajo por meternos á politiqueros?...  
Equivocados estáis. Los artesanos amasan su pan con el sudor de su frente en los talleres y no buscan en pactos vergonzosos la manera de medrar.

Nuestra sociedad es sociedad de independientes, no de mercenarios; no de máquinas: trabajamos durante el día y consultamos durante la noche, con la almohada, el bien del país entero. Decís que si solo en el momento de ejercer la soberanía dejáramos el trabajo seríamos más que prenda valiosa, valiosísima prenda de la patria, pensáis muy mal. El individuo no ha nacido para sí mismo sino para la patria; para sacrificarse en comunidad cuando tiranos solapados ó francos no le paguen lo que le deben. Pretendéis hacernos aparecer como revolucionarios y de ello nada tenemos; ya lo hemos dicho; *queremos formar ciudadanos.* Queremos formar ciudadanos que se desvelen ahora y siempre por el bien de la patria.

Presumís que andamos á caza de voluntades? Nada de eso: á nosotros debe llegar quien sienta y quiera el bien de esta madre que nos dió el ser y nos dió el sustento. A esta madre común y amorosa que á falta de un nombre más sublime llamamos PATRIA.

El movimiento social que en estos momentos se verifica en nuestra pequeña República; pequeña por territorio á individuos; pero grande por las ideas de sus hijos grandes, porque grande es Juan Santamaría y homéricas las proezas de nuestro mártires del año cincuenta y seis de este siglo de luces; el movimiento social que se lleva á cabo, creéis que depende de nosotros? Nada de eso; no somos tan vanos. Hay ideas y sentimientos que bullen en el cerebro de todo hombre que desea el bien de la patria y late en el corazón de todo hombre INDEPENDIENTE.

Hoy día desde el artesano hasta el campesino, almas del progreso se mueven; y se mueven buscando luz, quieren ser ciudadanos. Queremos establecer sobre una roca el edificio de la democracia y esos que venden sus ideas, esos instrumentos de los de arriba, valen muchísimo menos que los instrumentos de los de abajo; porque esos quieren el engrandecimiento de la clase social que hasta ahora sólo ha soportado cargas y ha sudado y vuelto á sudar sin provecho alguno. Queremos que á cada uno se le dé lo que es suyo, queremos justicia y sobre ella hablaremos en mejor ocasión.

Al ojo del amo engorda el caballo, no hay que afectarse porque exista una sociedad que sólo preende formar ciudadanos.

UN DESCAMISADO.

## GACETILLAS.

Señor Administrador de «El 7 de Noviembre».

San José.

Sírvase insertarme esta preguntita que hago al señor Administrador de Correos don Manuel Carranza:

Sabemos que en la actual administración de correos de Nicoya, no llegan las cartas á su destino. ¿Qué habrá de esto don Manuel?

Si lo que nos han dicho es cierto, Ud., ó el Gobierno debían de poner coto á este defecto, que sólo sirve para desacreditarlo,

y poner en ese puesto á un hombre que cumpla con su deber.

Un interesado.

Nicoya, 2 de Abril de 1891.

**Biblioteca Nacional.** ¿Hasta cuándo será que el público deja de estar sujeto al capricho y ridiculeces de su Jefe, el señor Quiros? Siempre pone tropiezos á la lectura de periódicos que todo el mundo solicita, y á duras penas facilita la de libros; durante el tiempo fijado por la ley para que esté abierta la Biblioteca, abandona ésta á la hora que gana le da. Nunca está dispuesto á satisfacer, refunfuñando siempre, la pereza acompañándole. ¿No sabe este señor que al público hay que guardarle consideraciones?

Corrijase, don Bernabé.

**Ferro Carril.** Día tras día vemos inculpaciones en los periódicos contra la empresa del Ferro Carril, lo que siempre hablamos juzgado como un simple desahogo. Hoy notamos algo que puede merecer diferentes calificativos.

A las 7 y minutos de la mañana del jueves 9 de Abril de 1891, salió el tren con dirección á Cartago, y sabido como es que es el día de feria, conducía un número considerable de comerciantes; éste tren, según se dijo, se devolvió de la quebrada llamada «Quebrada sin nombre», habiendo un tren al otro lado de dicha quebrada, creemos que se debían haber traspasado los pasajeros al otro tren; pero no hubo nada de eso; el motivo se ignora. La cuestión es, que el público sacó dinero de su bolsillo y lo perdió; y los comerciantes perdieron eso y el resultado de sus negocios. Accidentes de esa naturaleza redundan en perjuicio del pueblo, y si hay alguna ley para esa empresa, es justo que se cumpla en tales casos.

UNOS COMERCIANTES.

Abril 10 de 1891.

**En San Antonio** de Belen parece que no están satisfechos con el actual agente de policía. Tolerante en toda clase de desórdenes; frecuenta los establecimientos públicos y conciente los desórdenes á ciertas horas de la noche. Parece que no vigila los establecimientos públicos, permitiendo con su poca actividad que hijos de familia se entretengan en dichas casas.

Se dice que hay juegos prohibidos, los que no persigue como es del deber de una autoridad amante de la moralidad y del orden público.

Tales empleados deben ser removidos para bien de la generalidad que lo reclama. El Ministro del ramo no debe hacer oídos de mercader á tales quejas.

Uno que lo sabe.

**Guanacaste.** La razón y la justicia están de parte de los que han combatido la conducta arbitraria y tiránica del Gobernador y Comandante Centeno. Acreedor se ha hecho éste á su destitución.

¿Qué pensará hacer el Ejecutivo? Continaremos observándolo.

**Interesante.**—Muy conveniente nos parece que se trace el rumbo por donde se deba transitar en el Mercado de esta ciudad, pues á cada momento se ve uno maltratado por motivo del poco orden administrativo que ahí se observa.

Las pobres mujeres que hacen sus compras de verduras, necesariamente tienen necesidad de poner sus bultos en el

suelo y la policía por un lado inquiriéndolas por esto y el tránsito de la gente por otros, da por resultado que el comprador se ve de tal suerte molestado que no es posible que pueda hacer sus compras con comodidad.

Nosotros creemos que cada cual tiene derecho para hacer sus compras en dicho mercado, pero sucede muchas veces que la policía impide las compras á personas que necesitan gran cantidad de productos so pretexto de que estorban el tránsito, lo cual no nos parece justo ni correcto.

El Admor. de la Empresa del Mercado Mr. Penny, con su remoción de los puestos de ventas, le hace grave daño á los compradores, pues esa variación no es más que para tener derecho á cobrar en otros lugares.

Esperamos se remedien estos males y por hoy ponemos punto final.

**El Público se queja** continuamente del mal servicio de los empleados del Ferrocarril central y vemos que no se pone coto á los abusos que se cometen diariamente.

Va una persona que necesita con urgencia trasladarse á otra provincia y lleva una maletita pequeña, al llegar á la estación se le impide que lleve su maleta va el pasajero á la Bodega y la encuentra cerrada y por último tiene que hacer su viaje de otro modo ó resignarse á abandonar su maleta.

No trascurre un día sin que no oigamos quejas continuas del mal servicio y vemos que los encargados del Ferrocarril hacen orejas de mercader á las justas exigencias del público.

La plaza del Hospital se halla en mal estado; de ahí nos va á venir lo que no nos ha venido por vapor como el cólera morbus, viruela, sarampión, &c. &c.; y nadie mejor que el señor Gobernador podría evitarnos las futuras epidemias.

## ANUNCIOS.

### AVISO.

De esta Fecha en adelante las reuniones de la Sociedad «Los Independientes Constitucionales» se verificarán todos los jueves á las 8 de la noche p. m. en una pieza esquina casa de don Francisco Gomez.

Avenida 7.ª antes calle de la Universidad frente al teatro en construcción. Local que se ha tomado en arriendo por cuenta de la Sociedad.

### PERMANENTE.

Aviso interesante. A todos los miembros de esta sociedad se les AVISA que ocurran donde los agentes á recoger su periódico cuando no les llegue á su debido tiempo; este aviso es motivo á que hoy la Sociedad es numerosa y es probable que se queden algunos socios sin su periódico.

### ¡OJO!

El Artículo 22 del Título 5.º de los Estatutos de la sociedad «Los Independientes» dice: *Cada socio pagará cinco pesos de iniciación; en lugar de leerse cinco pesos, lease cincuenta centavos.*

Imprenta de José Canallas.—Universidad, 9.